

aprendido las alabanzas de la Reina del cielo, que habia hallado en los mejores autores: nunca estaba tan contento como cuando podia conversar con alguno que fuese especialmente devoto de la Virgen Santisima; porqué entonces trababan una especie de combate sobre quién la alabaria mejor: y en esto llevaba siempre Berkman la ventaja: ¡tan elocuente era cuando se hablaba de María!

ORACION LVI, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De San Agustin.)

Santa María, no refuseis vuestro socorro á los desgraciados; dad aliento á los débiles; consolad á los afligidos; rogad por el pueblo; poned al clero bajo vuestra especial proteccion; interceded por todas las mugeres que os son particularmente devotas; en fin, que todos los que acuden á vos en sus necesidades esperimenten los dulces efectos de vuestra mediacion poderosa. Amén.

EUJERCICIO LVII.

PARA EL DOMINGO CUARTO DE ADVIENTO.



INSTRUCCION QUINCAGESIMASEPTIMA SOBRE LA DEVOCION DE LLEVAR MEDALLAS, CORDONES Y CINGULOS EN HONOR DE LA VIRGEN SANTISIMA.

Vestibus.valde bonis.induit eum.

Le adornó con vestidos preciosos.
(Gen. cap. 27, v. 15.)

CUANDO el amor que tenemos á una persona es sincero é ingénuo, no se limita á verla á menudo, sino que nos impele á tener siempre á nuestra vista un retrato de la misma ú otro objeto que nos recuerde su memoria todos los instantes. He aquí precisamente el motivo porque los siervos de la Virgen Santísima han hecho acuñar medallas, y tienen la piadosa costumbre de llevarlas consigo, á fin de conservar continuamente los recuerdos de tan buena Madre. Esta es la práctica de casi todos los verdaderos devotos de María, y lo ha sido en

todos tiempos de los que la han amado sinceramente; cómo por ejemplo, de un San Estanislao Koska, que no pudiendo rezar el rosario á causa de la debilidad que le ocasionaba la enfermedad de la cual murió, lo tenia en sus manos, besando la medalla sin cesar, y respondiendo á los que le preguntaban que por qué hacia esto; "que lo hacia para conservar la memoria de su buena Madre." Esta era tambien la costumbre de San Bernardino de Sena y de muchos otros siervos de la Reina del cielo. Esta era la práctica de uno de los mas grandes reyes que han llevado la diadema en Europa, de Carlomagno, que durante su vida llevó siempre una medalla de Nuestra Señora colgada del cuello con una cadena de oro, y quiso ser enterrado con esta medalla.

Los cordones y los cingulos que se llevan en honor de la Virgen Santísima, están tambien muy en uso entre sus siervos: esta devocion es de las mas preciosas, y puede decirse que comenzó con el cristianismo. He aquí su origen.

Era costumbre entre los judíos, que todas las doncellas llevasen un ceñidor hasta que fuesen casadas, que entonces debian ofrecerlo á Dios en el templo, y desde entonces gozaban de la dignidad y de los privilegios de madres:

despues que habian parido tambien llevaban otro que era el símbolo de la modestia y del pudor de que deben estar adornadas todas las mugeres. Y segun nota el sábio Pedro de San Romualdo, eran enterradas con este ceñidor. El de la Virgen Santísima fué encontrado en el año 450 en el sepulcro en que habia sido depositada. Juvenal, patriarca de Jerusalem, fué el que lo encontró; y la piadosa princesa Pulqueria lo hizo llevar á Constantinopla, y fué colocado en el magnífico templo de Nuestra Señora. Por este motivo se estableció en la Iglesia griega una fiesta particular, llamada de la Cinta de la Virgen Santísima, que se celebra el 2 de Julio, dia de esta célebre traslacion: celebrándose tambien una segunda fiesta el dia 31 de Agosto, que se cree que fué el dia en que la Virgen fué á ofrecer el primer cingulo en el templo, despues que hubo concebido en su seno al Divino Verbo por obra del Espíritu Santo.

San German patriarca de Constantinopla dijo muchos sermones en honor de esta sagrada Cinta, y refiere varios milagros que sucedieron tocándola: "No se puede ver vuestra venerable "Cinta," dice el Santo, sin que uno se sienta "inundado de alegría."

El célebre **Eutiquio** se estiende aun mas sobre el respeto y **devocion** que se debe tener á esta santa reliquia: "Nosotros veneramos, dice, "la **Cinta respetable** que vemos conservarse en "toda su entereza despues de 900 años. Creemos que la **Reina del cielo** se ciñó con ella: "los altares de los **dioses falsos** se hicieron pedazos á la **presencia** de esta reliquia. ¿Cuántos templos de **ídolos** no ha destruido? ¿Cuántos milagros no **ha obrado** á la vista de todo "el mundo?"

Habiendo los **príncipes cristianos** conquistado la Tierra santa que ocupaban los infieles, y habiéndose los **franceses** hecho dueños de Constantinopla á **principios** del siglo XIII, llevaron á Francia un **gran número** de santas reliquias con que enriquecieron muchas iglesias de este reino. No fueron las **menos preciosas** las dos Cintas de la **Virgen Santísima**; una de las cuales se conserva en la iglesia de Brujas en Flandes, y la otra en el célebre templo de Nuestra Señora del **Puy**, en Velay. La mayor parte de las iglesias de **España** celebra una fiesta particular de la **dádiva** que la Virgen Santísima hizo de su **Cinta**: *Depositio zonæ Beatae Virginis* (*). **Aquisgran** y **Chartres** se tienen

(*) En España es bien sabida la historia de la sagrada

por felices con la posesion de una parte de este tesoro, segun aparece de una **inscripcion griega** en el lugar donde se conservó esta reliquia: *De la venerable Cinta de la Madre de Dios.*

Se lee en la vida de Santa **Mónica** que la Virgen Santísima se le apareció **vestida de negro** con una cinta del mismo **color**, ancha de mas de una pulgada; y no se **duda** que en memoria de esta aparicion se estableció en toda la órden de San Agustin la **piadosa** cofradía llamada de la **Correa** de la **Madre** de Dios: esta cofradía se instituyó en 1446 bajo el pontificado de Eugenio IV, y con el **título** de la **Correa** de la Virgen Santísima, que se cambió despues en el de Nuestra **Señora** de la Consolacion.

He aquí como tuvo su **origen** en la Iglesia entre los devotos de María el uso de llevar cordones y cingulos en honor de la **Madre** de Dios. Esta costumbre devota **se** estendió en gran manera: y cuando uno se **penetra** de los justos motivos que la han **introducido**, y el fin á que debe referirse, no puede **menos** de convencerse que es una **práctica muy** agradable

Cinta, que la Madre de Dios, acompañada de San Pedro y San Pablo y de numerosos coros de **ángeles**, entregó á un piadoso sacerdote de la ciudad de Tortosa, que estaba en oracion á media noche en la santa iglesia **catedral**.

á la Virgen Santísima, y propia para merecer abundantes gracias en favor de los que la ejercen con devoción, y con el fin de honrar á la Madre de Dios por medio de actos exteriores.

EJEMPLO LVII.

(*Emma, ó la feliz esclava de María.*)

El padre Rheo, en sus Meditaciones para los sábados, y el padre Lereo, refieren que por los años de 1465 vivía en Gueldres una doncella llamada María. Su tío la envió un día al mercado de la ciudad de Nimega para que comprase algunas cosas; y suponiendo que sería tarde para que pudiese volver á casa antes de la noche, la encargó que se fuese á pasarla en casa de una tía suya. La jóven obedeció; pero viéndose tratada con grande aspereza de su tía, que no quiso hospedarla, se vió obligada á regresar á casa de su tío. Irritada por una parte del mal modo con que la trató su tía, y llena de pavor al verse sola y abandonada de noche en el camino, llamó en voz alta al demonio para que acudiese á su socorro. El demonio se le apareció al instante bajo la figura de jóven, y se ofreció á acompañarla y asimismo á asistirle, con la condicion de que le hiciese una promesa.—Haré todo cuanto quieras, respondió la infeliz.—No escijo mas, replicó el demonio, sino que de aquí en adelante no hagas mas la señal de la cruz, y que te llares con otro nombre.—En cuanto á la señal de la cruz, repuso la jóven, te prometo que no la haré mas; pero aprecio demasiado el nombre de María, y

no quiero cambiarlo.—Está bien; tampoco te ayudaré, añadió el demonio. Despues de muchos debates convinieron en que tomase el nombre de la primera letra de María, Emme ó Emma, y siguieron luego el camino de Amberes, en donde aquella desgraciada vivió seis años con su detestable compañero. Al cabo de este tiempo tuvo ganas de volver á su patria: el demonio lo repugnaba; mas al fin hubo de ceder á sus instancias. Se pusieron en camino para Nimega: al llegar á la ciudad fueron al teatro, donde se representaba una pieza, cuyo asunto estaba sacado de la vida de la Virgen Santísima. La pobre Emma, que aun conservaba la memoria de su devoción á la Madre de Dios, se echó á llorar. ¿Qué es eso? la dijo el compañero: ¿quieres por ventura que yo esté sufriendo aquí el espectáculo de dos tragedias? Y la tomó del brazo para llevársela. La jóven Emma resistía: furioso el demonio al ver que la presa se le iba á escapar, la levantó en el aire y la dejó caer en medio del patio. La infeliz, recobrada del aturdimiento que le habia ocasionado la caída, refirió su historia: fué á confesarse con el cura, y éste la envió al obispo de Colonia, y el obispo al Papa. El Sumo Pontífice, despues de haberla oido en confesion, le dió por penitencia que llevase tres aros de hierro, uno en el cuello y uno en cada brazo. Obedeció la penitente, y habiendo pasado á Maestricht, se encerró en un monasterio de arrepentidas, en el cual vivió catorce años ejercitándose en la mas austera penitencia. Un dia al despertarse observó que los tres aros se habian roto por sí mismos: al cabo de dos años murió en olor

de santidad, y pidió ser enterrada con los tres aros, que de esclava del demonio la habian convertido en feliz esclava de María. (*El padre Rheo.*)

PRACTICA LVII, EN HONOR DE MARIA.

(*De Santa Isabel, reina de Hungría.*)

Demos á la Virgen Santísima señales exteriores de nuestro respeto. Santa Isabel, reina de Hungría, ocho dias antes de la fiesta de la Madre de Dios, se arrodillaba mil veces todos los dias, diciendo cada vez *Ave María*. Es tambien una práctica muy santa la de hacer arder velas delante de las imágenes de la Virgen. Este uso es muy antiguo, y el cielo hace ver por medio de milagros cuán agradable le es esta devocion. El ejemplo de un monge del cual habla Sofronio, es una prueba convincente de esta verdad. Aquel santo solitario vivia en una gruta á diez leguas de Jerusalem: todas las veces que salia de allí, tenia la piadosa costumbre de encender una vela delante de una imagen de la Madre de Dios que tenia en su gruta, rogándola que durante su ausencia se dignase cuidar de sí misma. Y sucedia que aun estando ausente seis meses, hallaba á su vuelta la vela encendida, y en el mismo estado en que la habia dejado.

ORACION LVII, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(*De San Ligorio.*)

¡Oh María, refugio mio! ¡Cuántas veces me he visto por mi culpa esclavo del infierno! Vos habeis

roto mis cadenas, me habeis arrancado de las manos de mis enemigos; pero aun tiemblo por temor de caer otra vez en su poder, porque sé que su rabia no les deja un instante de reposo, y ellos aún se glorían de que me harán presa suya. Virgen santa, sed mi escudo y mi defensa. Con vuestro socorro estoy seguro de la victoria; pero haced que no me olvide jamas de invocaros en los combates, y principalmente en el último, el mas terrible de todos, con que el demonio me atacará en mi última hora. Vos misma poned en aquella ocasion vuestro nombre en mis labios y en mi corazon, y haced que exhale el último suspiro pronunciando este dulce nombre, á fin de que pueda hallarme colocado á vuestras plantas en el cielo. Amen.

EJERCICIO LVIII.

PARA EL DIA DE SAN JOSE, ESPOSO
DE MARIA, EN 19 DE MARZO.



INSTRUCCION QUINGUAGESIMOCTAVA SOBRE LA DEVO-
CION DE HACER VOTOS Y ROMERIAS EN HONOR DE
VIRGEN SANTISIMA.

*Leva in circuito oculos tuos, et vi-
de: omnes isti congregati sunt, ve-
nerunt tibi: filii tui de longe venient,
et filia tuae de latere surgent.*

Dirige tu vista al rededor de tí, y
mira cuán grande es la multitud de
los que se han reunido para tribu-
tarte sus homenajes: tus hijos acu-
den de lejos, y tus hijas se presen-
tan de todas partes. (*Isaias, cap.
60, v. 4.*)

LA devocion de hacer votos y romerías en honor de la Virgen Santísima es muy antigua y respetable en la Iglesia. Para probar cuán agradable es esta devocion á la Madre de Dios, entremos en los templos que la están dedicados, y los veremos llenos de augustos testimonios que manifiestan la infinita bondad de María á favor de los que han cumplido los votos que le habian hecho para obtener de Dios

por su intercesion alguna gracia especial, ya en la ejecucion de alguna empresa peligrosa, ya para librarse de alguna pena espiritual ó corporal.

De todas estas gracias hallamos ilustres ejemplos en los votos hechos á la reina del cielo y de la tierra, es decir, á la soberana dispensadora de todos los bienes, y á la poderosa libertadora de todos los males. Uno de los principales y de los mas tiernos es el de Luis XIII, llamado *el Justo*. Con dificultad se hallará otro que haya sido mas visiblemente protegido por la Virgen Santísima, ni mas entregado á su servicio, que este religioso monarca. La toma de la Rochela es una prueba visible de ello. Habia mas de un siglo que la heregía de Calvino se habia establecido en Francia. La Rochela, que era su principal baluarte, le daba tanta importancia, y la hacia tan orgullosa, que su esterminio parecia imposible; pero la Madre de Dios secundando los proyectos del piadoso rey, se sirvió de los mismos planes de sus enemigos para hacerle triunfar mas gloriosamente. Todo el mundo estaba consternado cuando se supo que el 20 de Julio de 1627 habia aparecido delante de la isla de Rhé una flota inglesa de mas de 120 velas, atraida por

las promesas que los hereges habian hecho á los ingleses de darles entrada en el reino. Un ejército poderoso, la inteligencia secreta que tenian en Francia, los pocos preparativos que habia para oponerse á tantas fuerzas, la enfermedad del rey que hacia temer por su vida; todo parecia que aseguraba al enemigo el éxito mas feliz en su empresa. Tantas contradicciones habrian abatido el ánimo de otro que no hubiese sido este gran príncipe, cuya confianza en Dios y en la proteccion de la Virgen Santísima jamas se habia manifestado con tanto ardor y eficacia. Se dirigió á la Madre de Dios, segun lo tenia de costumbre: hizo voto de ir á visitar Nuestra Señora de Saumur, tanto para el restablecimiento de su salud, como por el feliz suceso de sus armas. No fué defraudado en sus esperanzas: en el dia de la Asuncion se vió del todo libre de las tercianas que habian puesto su vida en peligro, y los negocios de la guerra comenzaron á tomar un giro mas favorable: se observó que en el dia que recibió la sagrada comunión en el templo de Nuestra Señora entró el primer socorro en el fuerte de San Martin, cuyo acontecimiento dió principio á la felicidad de la Francia. Al cabo de algun tiempo, hallándose la plaza apurada,

recurrió nuevamente á su protectora, que le concedió la gracia que solicitaba. Lleno de reconocimiento fué á visitar á Nuestra Señora de las Virtudes, distante una legua de Paris. Su piedad y devocion hicieron derramar lágrimas á todos los que estaban presentes, y el cumplimiento de un voto tan del agrado de de la Madre de Dios atrajo sobre sus ejércitos las bendiciones del cielo. Los enemigos fueron obligados á retirarse en desorden, abandonando sus bagajes á los vencedores, y dejando la isla cubierta de muertos. A esta derrota siguió la rendicion de la Rochela despues de un sitio de trece meses. Apenas Luis, el Justo, hubo entrado en esta ciudad rebelde, quiso dar una prueba de su gratitud á su protectora, mandando edificar una magnífica iglesia bajo el título de Nuestra Señora de la Victoria, y quiso él mismo poner la primera piedra.

Es bien sabido el voto que hizo á la Virgen Santísima la reina de Francia Ana de Austria, esposa de Luis XIII, para obtener del cielo la fecundidad y el nacimiento de un príncipe que fuese el sostén del trono: y despues de este voto nació Luis XIV, que fué el prodigio de su siglo, y bajo cuyo reinado fué la Francia la nacion mas floreciente de la tierra.

Todo esto prueba que la devocion de hacer votos á la Virgen Santísima la es muy agradable, pues la recompensa con la mayor bondad y largeza. Pero se ha de tener presente que no se deben hacer votos sin consultar antes con un confesor prudente é ilustrado, y siempre siguiendo con esactitud sus consejos: debiéndose reflexionar que la obediencia vale mas que el sacrificio; y aquel que está puesto en lugar de Dios para dirigirnos en los caminos de salud, es el que debe decirnos de parte del mismo Dios lo que hemos de hacer para agradarle.

Lo que acabamos de decir de los votos puede aplicarse á las piadosas romerías, hechas para honrar mas particularmente á María en ciertos parajes, en los cuales se cree que le es mas acepto recibir los homenages de los fieles. La misma Virgen Santísima aprueba esta práctica por la eleccion que ha hecho de algunos santuarios privilegiados á los cuales favorece especialmente con su proteccion, y entre los cuales solo citaremos el de Nuestra Señora de los Angeles, digno de la mayor veneracion por el gran número de peregrinos que lo visitan, y por los inmensos beneficios y gracias que desde él derrama la Reina de los cielos.

Este santuario está situado cerca de Asís en el ducado de Spoleto en los estados del Papa en Italia. Antiguamente era una pequeña capilla servida por un virtuoso sacerdote de Asís, el cual habiendo sabido que San Francisco deseaba establecerse en ella para hacerla cuna de la orden que acababa de fundar, se la cedió con gran placer. Las maravillas que el sacerdote refirió á San Francisco sobre la santidad de aquel lugar, y los milagros que en él obraba Dios por la intercesion de su Madre Santísima, aumentaron sus deseos de habitarlo: sobre todo, despues que un labrador que cultivaba el campo inmediato le dijo, que aquella capilla estaba muy á menudo llena de luces, y que se oia en ella una música armoniosa, lo que hizo que se le diese el nombre de *Nuestra Señora de los Angeles*. Luego que San Francisco tuvo posesion de la capilla, resolvió pasar en ella la noche para recomendar á la Madre de Dios su orden naciente: estando en el fervor de su oracion, la capilla fué inundada de repente de una luz celestial: el Salvador acompañado de su Santísima Madre, apareció sobre el altar, rodeado de una innumerable multitud de espíritus bienaventurados, y declaró á San Francisco lo muy agradable que le era aquel lugar. Esto

bastó para que el Santo hallase allí todas sus delicias, de manera que cuando murió dejó ordenado á sus hermanos que en lo sucesivo dependerian inmediatamente del general, el cual escogeria los religiosos destinados á honrar á la Virgen Santísima. En aquel lugar fué donde el Santo recibió una infinidad de gracias del cielo, y donde tres años antes de su muerte obtuvo del Señor, á petición de su Madre Santísima, una indulgencia plenaria en favor de todos los que visitasen aquella capilla en el día de Nuestra Señora de los Angeles: indulgencia que el Papa Honorio III y muchos de sus sucesores confirmaron despues, y la estendieron á todas las iglesias de la órden de San Francisco. Esta es la indulgencia llamada la *Portiuncula*, por la razon de que habiendo San Francisco suplicado á la Virgen Santísima que alcanzase de su divino Hijo igual gracia en favor de todos los que entrasen en su órden; María le respondió que esta gracia solo habia de ser para los que visitasen su santa capilla, lo que el Santo fundador consideró como una corta porcion, *portiuncula*.

Despues de aquella época, la capilla de Nuestra Señora de los Angeles ha sido frecuentada por toda clase de personas, que van

allá en peregrinacion de todas partes de Europa y del mundo cristiano. Las maravillas que allí se obran, así como en todos los demas templos que María ha escogido para recibir los homenajes de los fieles, prueban visiblemente cuán agradable le es la devocion de visitar sus santuarios. Pero los que visitan estos asilos sagrados, en los cuales nuestra divina Madre hace brillar los prodigiosos efectos de su misericordia y su bondad, estén advertidos que estas romerías se deben hacer con pureza de intencion, y con la sola mira de honrar mas particularmente á María.

Guardémonos, pues, de hacer semejantes romerías con disposiciones mundanas que la Virgen Santísima no podria aprobar; porque en este caso, lejos de honrar á María, el demonio es el que reporta los frutos de tales visitas hechas á la Madre de Dios. Asimismo, cuando uno está animado de los piadosos deseos de visitar algun santuario dedicado á la Virgen Santísima, debe procurar huir la concurrencia de personas, á fin de no perder la devocion y el recogimiento, y de consiguiente las gracias que esta Madre de bondad concede en los lugares á los cuales vamos á cumplir nuestros deberes de hijos dedicados á su culto y á su servicio.

EJEMPLO LVIII.

(Historia de la prodigiosa traslacion de la casa de la Virgen Santísima de Nazareth á Loreto, vulgarmente llamada de Nuestra Señora de Loreto.)

Entre todos los lugares en que María se complace en ser honrada por sus fieles siervos, es sin duda el más célebre el de Nuestra Señora de Loreto. He aquí el compendio histórico de su traslacion milagrosa.

Habiéndose los turcos apoderado de la Judea, cayó tambien en su poder la ciudad de Nazareth, situada en aquel pais. Nadie ignora que en Nazareth es donde habitaba María cuando el ángel Gabriel fué de parte de Dios á nunciarle el inefable misterio de la Encarnacion del Divino Verbo. Pero casa que María habitaba, y que fué habitada asimismo por el Hijo de Dios, no debía ser ocupada por los infieles. Por eso quiso Dios que en 1291 fuese milagrosamente trasladada por los ángeles de Nazareth á Esclavonia. Estos habitantes no habiendo hecho el debido aprecio del tesoro que poseian, no lo tuvieron sino durante tres años y nueve meses; al cabo de los cuales dicha casa fué trasladada á la Marca de Ancona, cerca la ciudad de Recanati, y colocada en el campo de una santa viuda llamada *Lauretta*, de donde tomó el nombre de Loreto; y de allí finalmente fué trasladada á una colina distante una legua y media de aquel campo, que es donde se venera hoy dia. El padre Tur selino ha escrito la historia de la casa de Loreto, y da

EJERCICIO LVIII.

181

las razones mas convincentes para probar con evidencia su traslacion milagrosa.

Todos los papas, despues de Pio II, han hablado de esta traslacion. Clemente VIII, para asegurarse de la realidad y de la conformidad de las cosas, envió á Nazareth una comision de tres personas de su mayor confianza, y de las mas recomendables por su entereza y por su profundo saber. Estos piadosos sábios reconocieron que la cámara trasladada por los ángeles tres distintas veces, no era mas que una de las piezas que componian la casa que habitaba la Virgen Santísima, y en donde recibió la salutación del arcángel Gabriel. Se observó que todas las dimensiones de esta cámara eran esactamente iguales á las del lugar en donde había ecsistido en otro tiempo. Se justificó tambien por medio de mineralogistas, que las piedras que componian el edificio de Nuestra Señora de Loreto, eran de la misma calidad y naturaleza, que las de que estaba construida la casa de Nazareth.

Benedicto XIV en su preciosa obra sobre las fiestas de María, se esplica así: "Esta cámara, en la cual el Divino Verbo tomó carne, fué trasportada por el ministerio de los ángeles, segun las pruebas que ofrecen todos los monumentos, la constante tradicion, el testimonio de los Sumos Pontífices, y los continuos milagros que en ella se obran."

Teófilo Rainaldo, y los sábios doctores católicos Canisio, Turriano y Gresser, han probado tambien esta traslacion con razones convincentes, y refutado victoriosamente á Auno y de Verger, de Hospinieu,

y otros protestantes que la han negado, así como á los calvinistas Teodoro de Beza y David, que llamaban á esta santa casa *el ídolo de Loreto*. El mismo padre turselino y otros autores muy respetables, refieren el milagro, que fué confirmado por Pedro Jorge, Juan Bonifacio, Gerónimo Angelita, y citado por Benedicto XIV. Dice aquel: "Que hasta los mismos he-
"reges entrando en aquel santo edificio se convierten,
"y condenan altamente la impiedad de los que niegan
"el milagro." En Loreto es donde se ve y se venera con el mas profundo respeto el vaso de madera de que se servia la Virgen Santísima cuando estaba en Nazareth, vaso verdaderamente maravilloso.

PRACTICA LVIII, EN HONOR DE MARIA.

(De Santa Gertrudis.)

Honrad particularmente el misterio de la Encarnacion de Jesucristo, que hace tanto honor á Maria. Habiéndose Santa Gertrudis dirigido á la Virgen Santísima en el dia de la Anunciacion, á fin de que le inspirase lo que podria hacer para celebrar con fruto esta fiesta; la Virgen le mandó que cada dia de la octava rezase 275 *Ave Marias*, en honra del número de dias durante los cuales habia llevado en su seno al Verbo encarnado; gustándole tanto esta práctica como si se la hubiese servido durante los nueve meses.

ORACION LVIII, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(Del piadoso autor del *Memoriale vitæ sacerdotalis*.)

¡Oh Virgen tres veces bendita! Recibidme por vuestro

tro siervo, como os dignásteis recibirme ya por hijo vuestro al pié de la Cruz. Mostradme que sois mi Madre, encendiendo mi corazon de amor y piedad á vos. Oh Virgen poderosa, que habeis aplastado al dragon infernal, subyugad mis pasiones, romped las cadenas de mis vicios.

¡Oh Virgen Santa, por cuya voluntad se dispensan los tesoros del cielo! alcanzadme las gracias que sabeis pueden serme útiles: alcanzadme una fe viva, una esperanza firme, un amor ardiente, y el don de la oracion. Concededme la pureza, la humildad, el desprecio del mundo, y un grande celo por la salvacion de las almas de mi prójimo. Amen.